

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

CONSIDERACIONES GENERALES

acerea del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

ARTICULO TERCERO.

En nuestro último artículo sobre esta importante materia manifestamos cuán conveniente seria que se pusiese el gobierno al frente de la reforma que tan imperiosamente está reclamando nuestra abatida agricultura. Como uno de los medios de conseguir este objeto propusimos la creacion por cuenta del Gobierno de uno ó varios establecimientos rurales destinados á servir de modelo á la clase agricultora, de escuela práctica á los jóvenes que quieran dedicarse á esta honrosa carrera y de eterna y sólida base á la prosperidad del país. Temerosos, empero, de que nada pueda ó quiera hacer el Gobierno en este sentido, penetrados de la importancia y hasta de la urgente necesidad de hacer algo, y deseosos de contribuir en cuanto de nosotros dependa al logro de este útil objeto, vamos á indicar algun otro de los medios en concepto nuestro mas eficaces y seguros para dar á nuestra industria agricola el impulso y la vida que en España le faltó siempre.

Recorriendo en cualquier direccion las mas de nuestras provincias, quédase el viagero atónito al contemplar leguas y leguas de terrenos naturalmente feraces, donde ni una casa, ni un árbol, ni un ser viviente se vé. A esta observacion contesta el vulgo que eso depende de que en los tales terrenos no hay aguas ni medios de dárselas, añadiendo á esta otras razones y argumentos del mismo género que en uno de nuestros anteriores artículos, hemos refutado ya. No; no son esas las verdaderas causas del abandono en que se halla la mayor parte de nuestro suelo; las verdaderas causas de este abandono son la ignorancia de nuestros labradores y la incuria de nuestro Gobierno; incuria culpable porque arruina al país; incuria imbécil porque, arruinando al país, se priva á sí mismo de una gran parte de los recursos que, á título de contribucion, arranca á los agricultores y que, siendo otra su suerte, pagarian estos sin esfuerzos, aun cuando fuera mayor la cuota.

Como medio tambien de despertar la aficion no solo á la agricultura, sino á los demas artes y ciencias industriales, podria el Gobierno y aun deberia dar mejor empleo á algunos pocos de los muchos millones que á la instruccion pública consagra. Cuando en clase de hombres instruidos no tenia ni necesitaba España mas que clérigos, abogados ó médicos, eran las universidades la mas bella, la mas útil de todas las instituciones posibles; pues en ellas y solo en ellas se preparaban los hombres al estudio de Hipócrates, de Justiniano ó de Santo Tomás; pero hoy, que son otras las necesidades de la nacion, hoy que no son ya los autores antiguos los únicos depositarios de los conocimientos útiles, hoy que la inmensa mayoría del país no quiere ni debe aprender medicina, leyes ni teología, sino que quiere y debe dedicarse á la ciencia de la industria que es la que á los pueblos proporciona medios de aumentar indefinidamente su riqueza y su bienestar, su fuerza y su preponderancia, ¿no es un contrasentido, no es una calamidad la educacion que en nuestras universidades é institutos reciben los jóvenes que á ellos concurren? Apenas entra un niño en la edad de aprender algo, ó sea de empezar á prepararse á aprender aquello para lo cual parece estar destinado ú mostrar disposicion, envíanle sus padres al colegio. Allí, en vez de sometersele á un plan de estudios racional, que esté en armonia con las necesidades de la sociedad y de la época en que ha de vivir; hácesele pasar cuatro, cinco ó seis años entre el latin, el griego y la ciencia del hexámetro y del pentámetro, resultando de todo esto que la mayor

parte de los jóvenes, al salir de las manos de sus profesores, no solo nada saben de lo que les convendria saber, sino que hasta incapacitados se hallan para dedicarse á un sinnúmero de profesiones útiles y honrosas hacia las cuales está toda nacion casi obligada á dirigir los ánimos. No es la ciencia de alinear dactilos y espondeos la que á nuestra juventud conviene; lo que esta necesita es adquirir el conocimiento de las lenguas extranjeras vivas, y de las ciencias morales, económicas, químicas, matemáticas y mecánicas; es hacer un aprendizaje de la ciencia de la riqueza y del modo ú los modos de sacar de nuestras facultades intelectuales, de nuestro fecundo suelo y de nuestro benigno clima todo el partido posible en provecho de nuestra riqueza y nuestro poder. ¿Se enseña, por ventura, en las universidades nada que á esto se parezca? No, y hé aqui por qué: en vez de los hombres que para el país reclama el estado de nuestra actual sociedad, tenemos solo hombres completamente ineptos para las artes ó profesiones industriales, hombres que mirando con desden las ciencias y sus aplicaciones, van diariamente á aumentar el número de los abogados sin causas, de los médicos sin enfermos ó de los aspirantes á cargos públicos que rara vez consiguen y que rarísima son capaces de desempeñar.

Otro medio tiene el Gobierno de dar á la agricultura impulso y desarrollo, sin hacer por de pronto grandes gastos y pudiendo contar para lo sucesivo con muchos y pingües productos. Con el objeto de poner á los propietarios en la alternativa de cultivar sus tierras ó de cederlas, ya sea por censo, arriendo ú venta definitiva, á personas que saquen de ellas partido deberia el Gobierno imponer una contribucion de 20 rs., por ejemplo, á cada fanega de tierra inculca ó desaprovechada durante un espacio de tres años consecutivos. De esta manera vendrian en breve á parar á manos del Gobierno, no solo la mayor parte de las tierras que, con el objeto de cultivarlas una vez cada tres, cuatro ó diez años, la usurpan diariamente los labradores de los campos vecinos, sino otras muchas que estos, no pudiendo cultivarlas, abandonarían en breve por no pagar la contribucion. Luego que por este ó cualquier otro medio llegase el Gobierno á deslindar cuáles son los terrenos de que puede disponer, nada le seria mas fácil que hacer en ellos con poquísimos desembolsos ciertas mejoras capaces de darles infinito valor, y buscar medios de enagenarlos por partes á gentes que, sabiendo sacar de ellos un partido considerable, pagaran no solo el cánón ó precio de arrendamiento estipulado, sino ademas una contribucion proporcionada á su producto, aumentando por consiguiente en la misma proporcion la masa general de estos, ó sea, dicho en otros términos, la riqueza de la nacion. El Gobierno, á favor de concesiones hechas á los que viniesen á ocupar y beneficiar estos terrenos, podria imponerles ciertas condiciones que le remunerasen anchamente de los sacrificios á que por lograr este objeto tuviese tal vez que condenarse momentáneamente. Todo el mundo sabe que las tierras disminuyen notablemente de valor por el mero hecho de no hallarse á proximidad de pueblos ó á lo menos de caserios, y que por la misma razon, con la construccion de alguno de los primeros ó siquiera de los segundos, se dá un aumento considerable de valor á las tierras situadas á cierta distancia de ellos. Una casa que cueste mil duros de capital puede á veces hacer producir un duro mas de renta á cada una de las mil fanegas que la rodean, y dar por este medio mil duros de renta anual, lo que equivale á multiplicar por veinte el capital invertido en esta mejora. Hecho esto, tiene el Gobierno mil medios de enagenar á altos precios las fincas así mejoradas. De estos medios podria ser uno el adjudicarlas por ejemplo en pago de una parte ó del total de ciertos premios de la lotería, reservándose el beneficio que en esta especie de ventas hiciese, en vez del de 25 por 100 que del importe de las puestas arrebató hoy al jugador. De esa manera, fijando por ejemplo á veinte veces la renta el valor de las fincas que adjudicase, podria